

el Conde de Buffon. El fin principal que me he propuesto en la formacion de este catalogo no ha sido el de demostrar el error del Conde de Buffon en la enumeracion de los cuadrupedos Americanos, ni la falsedad de su opinion sobre la escasez de la materia en el Nuevo Mundo: si no el de servir a los naturalistas Europeos, indicandoles algunos cuadrupedos desconocidos hasta ahora, y allanandoles las dificultades que ha podido suscitar una mal-entendida nomenclatura. De buena gana hubiera añadido a los nombres de los cuadrupedos una exacta descripcion de cada uno de ellos: mas esta empresa no entra en el cuadro de mi trabajo. Para la formacion de el catalogo, ademas del gran estudio que he necesitado hacer, he tomado informes por escrito de personas doctas, sinceras, y practicas en los diversos paises de America, a las que doi gracias por la bondad con que me han complacido.

DISERTACION V.

CONSTITUCION FISICA Y MORAL DE LOS MEGICANOS.

CUATRO clases de hombres pueden distinguirse en Megico, y en otros paises de America. 1. Los propiamente Americanos, vulgarmente llamados *Indios*, esto es, los decendientes de los antiguos habitantes del Nuevo Mundo, cuya sangre no se ha mezclado con la de los pueblos del Antiguo. 2. Los Europeos, los Asiaticos, y los Africanos, establecidos en aquellos paises. 3. Los hijos, y decendientes de estos, llamados *Criollos* por los Españoles, nombre que se da principalmente a los hijos o decendientes de Europeos, cuya sangre no se ha mezclado con la de los Americanos, Africanos, ni Asiaticos. 4. Las razas, llamadas *castas* por los Españoles, los hijos o decendientes de Europeo, y Americana, o de Europeo, y Africano, o de Africano, y Americana, &c. A todas estas clases de hombres comprenden los denuestos de Mr. de Paw. Supone o finge tan maligno al clima de America, que hace degenerar no solo a los Criollos, y a los Americanos, si no tambien a los habitantes Europeos de aquellos paises, a pesar de haber nacido bajo un cielo mas blando, y en un clima mas favorable, como él dice, a todos los animales. Si aquel escritor hubiera compuesto sus *Investigaciones Filosoficas* en America, podriamos con razon sospechar la degeneracion de la especie humana en el Nuevo Mundo: pero como vemos que aquella obra, y otras del mismo jaez se han escrito en Europa, tenemos un nuevo testimonio de la verdad del refran Español, imitado del Griego: *todo el mundo es Popayan*. Pero dejando aparte los despropósitos de aquel filosofo, y de sus partidarios contra las otras clases de hombres, hablaré solo de lo que escribe contra los propiamente Americanos, que son los mas injuriados, y los mas indefensos. Si a esta tarea me indugese alguna pasion o interes, me hubiera encargado mas bien de la causa de los Criollos, que ademas de ser la mas facil, es la que mas de cerca me toca. He nacido de padres Españoles, y no he tenido la menor afinidad, ni consanguinidad con Indios, ni esperó el menor

galardon de su miseria. Asi que solo el amor a la verdad, y el zelo en favor de la especie humana, me hacen abandonar la causa propia, y abrazar la agena, con menos peligro de errar.

Cualidades fisicas de los Megicanos.

Mr. de Paw, que critica la estatura, la forma, y las supuestas irregularidades de los animales Americanos, no se ha mostrado mas indulgente para con los hombres de aquel pais. Si los animales le parecieron una sesta parte mas pequeños que los de Europa, los hombres son tambien, en su opinion, mas pequeños que los Castellanos. Si en los animales notó la falta de cola, en los hombres censuró la falta de pelo. Si en los animales halló notables diformidades, en los hombres vitupera el color, y las facciones. Si creyo que los animales eran menos fuertes que los del continente antiguo, tambien afirma de los hombres que son debilissimos, y que estan espuestos a mil dolencias, ocasionadas por la corrupcion de aquel aire, y por las exalaciones pestilentes de aquel terreno.

En cuanto a la estatura de los Americanos dice en general que aunque no sea igual a la de los Castellanos, hai poca diferencia, entre la de unos, y otros. Pero yo estoi seguro, y es notorio en todo Megico, que los Indios que habitan aquellos paises, esto es, los que estan desde el 9° hasta el 40° de latitud Septentrional, hasta donde han llegado los descubrimientos de los Españoles, tienen mas de cinco pies de Paris de alto, y que los que no pasan de aquella estatura son mas raros entre los Indios que entre los Españoles. Tambien estoi cierto de que muchas de aquellas naciones, como los Apaches, los Hiaqueses, los Pimeses, y los Coquimes* son, a lo menos, tan altos, quanto los mas altos Europeos, y no sé que en toda la vasta estension del Nuevo Mundo se halle un pueblo, exepto los Esquimales, cuya estatura sea tan reducida como la de los Lapones, Samoyedos, y Tartaros Septentrionales del Antiguo Continente. Asi que bajo este aspecto no ceden los Megicanos a los habitantes de las otras partes del mundo.

En cuanto a la regularidad, y proporcion de los miembros, no es necesario añadir nada a lo que he dicho en el libro i de mi historia. Estoi persuadido de que no habra una sola persona de las que lean esta obra en America que contradiga la descripcion que alli hago de las formas, y del caracter de los Indios, a menos de tener nubes en los ojos, y trastornado el cerebro. Es cierto que D. Antonio Ulloa dice,

* Lo que digo de las naciones de la America Septentrional se puede aplicar a los Chilenos, a los Patagones, y a los otros pueblos de la Meridional.

hablando de los Indios de Quito, haber observado " que entre ellos abundan los imperfectos, o por que tienen los cuerpos irregulares, y monstruosos a causa de su pequeñez, o por que pierden la razon, el habla o la vista, o por que les falta algun miembro;" pero habiendo yo hecho grandes investigaciones acerca de esta singularidad de aquellos pueblos, he sabido, por personas dignas de fe, y prácticas en el conocimiento del pais, que estos defectos no nacen de los malos humores, ni del influjo del clima, si no de la mal entendida, y cruel humanidad de los padres, los cuales, para sustraer a sus hijos de los gravámenes, y fatigas que los Españoles exigen de los Indios sanos, los inutilizan en la niñez, y los ponen imperfectos, e irregulares: lo que no sucede en los otros paises de America, ni tampoco en los otros pueblos de Quito en que los Indios estan esentos de aquellas penalidades. Mr. de Paw, y el Dr. Robertson dicen que entre los salvages de America no se hallan personas irregulares, y monstruosas, por que, como los Lacedemonios, dan muerte a los niños que nacen ciegos, jorobados, o privados de algun miembro, pero que en los paises en que estan reunidos en sociedad, y en que la vigilancia de los que los rigen no permiten egercer aquella cruel prevision, el numero de los individuos defectuosos es mayor que en cualquier parte de Europa. Este seria un exelente modo de eludir la dificultad, si se fundára en hechos positivos; pero si ha habido en America alguna tribu salvage que haya imitado el egeemplo de los tan celebrados Lacedemonios*, no se infiere de aquí que deba imputarse la misma barbarie a los otros pueblos de aquel continente; pues es innegable que la mayor parte de las naciones Americanas desconocen aquel uso, como puede demostrarse por el testimonio de los escritores mejor instruidos en sus costumbres. Ademas de esto, en todos los paises de Megico, los cuales forman a lo menos una cuarta parte del Nuevo Mundo, los Indios viven en sociedad, y congregados en ciudades, villas, o aldeas, bajo la vigilancia de magistrados, y de parrocos Españoles, o Criollos. Allí no se tiene noticia de la inhumana precaucion que alegan en su defensa los dos mencionados escritores, y sin embargo de esto, todos los Españoles y Criollos que vinieron de Megico a Italia en 1768, fueron entonces, y estan hoy maravillados de observar en los pueblos de esta cultisima peninsula tan gran numero de ciegos, cojos, tullidos, y estropeados. Es pues harto diversa de la que imaginan aquellos

* La inhumanidad de matar a los niños que nacieran diformes, no solo era permitida en Roma, si no prescrita por las leyes de las XII tablas: *pater insignem ad deformitatem puerum cito necato.*

autores la causa de aquel fenomeno observado por tantos escritores en America.

Del color de aquellos pueblos no se puede sacar ninguna obgecion contra el Nuevo Mundo, pues aquel color es menos distante del blanco de los Europeos, que del negro de los Africanos, y de una gran parte de los Asiaticos. El cabello de los Megicanos, y de los otros Indios, como ya he dicho en otra parte, es espeso, y tupido, su barba escasa, y, por lo comun *, carecen de vello en las piernas, y en los brazos: pero es un error decir, como dice Mr. de Paw, que estan enteramente privados de pelo en todas las otras partes del cuerpo. Este es uno de los muchos pasages de las *Investigaciones Filosoficas*, en que no podran contener la risa los Megicanos, y otros pueblos de America, viendo el tenaz empeño de un filosofo Europeo en privarlos de lo que la naturaleza les ha concedido. Leyó sin duda aquel autor la ignominiosa descripcion que Ulloa hace de algunos pueblos Americanos del Mediodia, y de este solo dato, dedujo con su acostumbrada logica una conclusion universal †.

El aspecto solo de un Angolano, Mandinga, o Congo hubiera debido espantar a Mr. de Paw, y disuadirlo de su mal-humorada censura contra el color, las facciones, y el pelo de los Americanos. ¿Puede imaginarse un conjunto mas opuesto a la idea general que tenemos de la belleza, y de la perfeccion del cuerpo humano, que un hombre fetido, cuya piel es negra como la tinta, la cabeza cubierta de lana negra en lugar de cabello, los ojos amarillentos o rojos, los labios gruesos, y negruzcos, y la nariz aplastada? Tales son los habitantes de una gran parte del Africa, y de muchas islas del Asia. ¿Qué hombres mas imperfectos que los que tienen apenas cuatro pies de estatura, el rostro largo, y chato, la nariz respingada, los ojos de un amarillo oscuro, los parpados estirados acia las sienas, las megillas desproporcionadamente elevadas, la boca grandisima, los labios gruesos, y prominentes, y estrechisima la parte inferior de la cara? Tales son, segun el Conde de Buffon, los Lapones, los Zembleses, los Borandianos, los Samoyedos, y los Tartaros Orientales. ¿Qué

* Digo por lo comun por que hai en Megico pueblos barbudos, y que tienen vello en los brazos, y en las piernas.

† Ulloa en la descripcion que hace de los Indios de Quito dice que ni a los hombres, ni a las mugeres les nace pelo, cuando llegan a la edad de pubertad. Sea lo que fuere de esta singularidad, y de su causa, lo cierto es que en el resto de America la pubertad tiene los mismos sintomas que en las otras partes del mundo.

objeto mas diforme que un hombre con el rostro largo, y arrugado aun en la juventud, la nariz gruesa, los ojos pequeños, y hundidos, las megillas altas, la parte superior de las mandibulas encorvada, los dientes largos, y desunidos, las cejas tan peludas que cubren los ojos, los parpados carnudos, los muslos grandes, las piernas pequeñas, y cubierta una parte del rostro de cerdas en lugar de barba? Tal es el retrato que el mismo naturalista hace de los Tartaros, pueblos que, segun dice, habitan una porcion del Asia, que tiene mas de 1,200 leguas de largo, y mas de 750 de ancho. Entre ellos, los Calmucos son los mas notables por su diformidad, la cual les ha merecido el título de los hombres mas feos del Universo, como los llama el viagero Tavernier. Su rostro es tan ancho, que, si hemos de dar credito a Buffon, tienen entre los dos ojos un espacio de cinco a seis dedos. En Calicut, en Ceilan, y en otros paises de la India, hai, segun Pyrrard, y otros escritores, una raza de hombres con una de las piernas, y aun con ambas, cada una tan gruesa como el cuerpo de un hombre regular, imperfeccion hereditaria entre ellos. Los Hotentotes tienen, entre otros defectos, aquella monstruosidad de un apendice caloso, que se estiende desde el hueso pubis acia abajo, como atestiguan todos los que han descrito los paises inmediatos al Cabo de Buena Esperanza. Marco Polo, Struys, Gemelli, y otros viageros afirman, que en el reino de Lambry, en la isla Formosa, y en la de Mindoro, se hallan hombres con cola. Mr. de Bomare dice que esta en los hombres no es mas que una prolongacion del hueso sacro, o rabadilla: ¿qué otra cosa es la cola en los otros animales, si no una prolongacion del mismo hueso, aunque dividida en muchas articulaciones? Llame se como se quiera, un hombre con rabo no deja de ser un conjunto harto irregular, y monstruoso.

Si nos pusieramos a recorrer las otras naciones Africanas, y Asiaticas, apenas hallariamos una pequeña parte de ellas que no se distinga o por la oscuridad del color, o por alguna irregularidad mas enorme, o por algun defecto mas notable que cuantos Mr. de Paw censura en los Americanos. El color de estos es mucho mas claro que el de casi todos los habitantes de Africa, y del Asia Meridional. La escasez de barba es comun a los Filipinos, a los pueblos del Archipiélago Indico, a los famosos Chinos, a los Japoneses, a los Tartaros, y a otras muchas naciones del antiguo continente, como saben todos los que tienen alguna idea de la variedad de la especie humana en los diversos paises del globo. Las imperfecciones de los

Americanos, por mucho que se exageren, no pueden compararse con los defectos de aquellos pueblos inmensos cuyo dibujo he bosquejado, y con los de otros que omito. Vease lo que dicen el Conde de Buffon en el tomo vi, de su Historia Natural, y todos los viajeros de Asia, y Africa. Estas consideraciones hubieran debido refrenar la pluma de Mr. de Paw, pero o las echó en olvido, o maliciosamente las disimuló.

Mr. de Paw representa a los Americanos debiles, y enfermizos; Ulloa afirma, por el contrario, que són sanos, robustos, y fuertes. ¿Cual de estos dos escritores merece mas credito, Mr. de Paw que se puso a filosofar en Berlin sobre los Americanos, sin conocerlos, o D. Antonio de Ulloa, que por muchos años los vió, y trató en diversos países de la America Meridional? ¿Mr. de Paw que se propuso vilipendiarlos, y envilecerlos, para establecer su desatinado sistema de la degeneracion, o D. Antonio de Ulloa, que, aunque poco favorable a los Indios, no trató de formar un sistema, si no de escribir lo que creyó verdadero? Decidan esta cuestion los lectores imparciales.

Para demostrar la debilidad, y el desconcierto de la constitucion fisica de los Americanos, alega Mr. de Paw otras razones, de que debo hacerme cargo, y son las siguientes. 1. Que los primeros Americanos traídos a Europa, rabiaron en el viage, y que la rabia les duró hasta la muerte. 2. Que los hombres adultos, en muchos países de America, tienen leche en los pechos. 3. Que las Americanas paren con demasiada facilidad, tienen una estraordinaria abundancia de leche, y mui escasa e irregular la periodica evacuacion de sangre. 4. Que el menos vigoroso Europeo vencia en la lucha a cualquier Americano. 5. Que los Americanos no pueden sobrellevar un peso ligero. 6. Que padecian el mal venereo, y otras enfermedades endemicas.

En cuanto a la primera prueba, la niego como absolutamente falsa, y destituida de fundamento. Mr. de Paw, fiado en la autoridad del Flamenco Dappers, dice que los primeros Americanos que trajo consigo Cristoval Colon el año de 1493, quisieron darse muerte en la navegacion, pero que habiendolos atado, para evitar la egecucion de aquel designio, se pusieron rabiosos, y continuaron en el mismo estado hasta su muerte; que cuando entraron en Barcelona, espantaron de tal modo a los habitantes, con sus gritos, contorsiones, y movimientos convulsivos, que todos los creian freneticos. Yo no he

visto la obra de Dappers, pero no dudo que toda esta relacion es un conjunto de fabulas absurdas, pues no hallo quien haga mencion de tal suceso, ni entre los autores contemporaneos, ni entre los que escribieron en los años siguientes: antes bien de lo que atestiguan estos se puede demostrar la falsedad de toda la historia.

Gonzalo Fernandez de Oviedo, que se hallaba en Barcelona, cuando llegó Cristoval Colon, y vio y conoció aquellos Americanos, y fue testigo ocular de su conducta, nada dice de su rabia, de sus ahullidos, de sus contorsiones, y no lo hubiera omitido, si fuera cierto, por no ser mui partidario de los Indios, como despues veremos, y por que, hablando de los que trajo Colon, describe individualmente su entrada en Barcelona, su bautismo, sus nombres, y, en parte, el fin que tubieron. Dice que Cristoval Colon condujo de la isla Española, despues llamada Santo Domingo, diez Americanos, de los cuales uno murio en el viage, tres quedaron enfermos en Palos, puerto de Andalucia, donde murieron de alli a poco, segun congetura; y los otros seis llegaron a Barcelona, donde se hallaba la Corte a la sazón; que fueron bien instruidos en la Religion Cristiana, y solemnemente bautizados, siendo sus padrinos los reyes Catolicos, y el principe D. Juan; que el principal de ellos, pariente del rei Guacanagarí, tomó en el bautismo el nombre del rei Catolico, y se llamó D. Fernando de Aragon; que al segundo se dio el nombre del principe, y desde entonces se llamó D. Juan de Castilla; que el principe alojó a este en su palacio, y cuidó de su enseñanza; que aprendió mui bien la lengua Española, y murio de alli a dos años. Pedro Martir de Angleria, que se hallaba en España, en la epoca de la llegada de Colon, hace mencion de los Indios que trajo aquel famoso almirante, y no dice una palabra de su rabia; antes bien cuenta que cuando Colon regresó a la Española, lo acompañaron tres de aquellos Indios, habiendo muerto los otros, a efecto de la mudanza de clima, y de alimentos; y que se valió de uno de ellos para informarse del estado de los Españoles que habia dejado en aquella isla*. Fernando

* A las causas de la muerte de aquellos Indios, citadas por Pedro Martir de Angleria, deben añadirse los males estraordinarios que sufrieron en aquella horrible navegacion, cuya descripción puede verse en las cartas del almirante, copiadas por su hijo D. Fernando. Del numero de muertos que Pedro Martir refiere, debe disminuirse el que conservó el principe D. Juan, pues murio dos años despues, como dice Oviedo. Pero aunque todos hubiesen muerto en el viage, o se hubiesen vuelto freneticos, nada tendria de estraño, si se compara con lo que el mismo Mr. de Paw dice en la 3 parte, sec. 6, de sus *Investigaciones*. "Los Academicos Franceses tomaron mas alla de Torneo dos Lapones, que molestados,

Colon, docto, y diligente biografo de su padre D. Cristoval, y que a la sazón se hallaba en España, hace una relacion menuda de las acciones, y viages de aquel ilustre navegante, habla de los Indios que él mismo vio, y nada añade a los pormenores de Pedro Martir de Angleria. Son pues falsas las noticias de Dappers, o si no, diremos que los reyes Catolicos consintieron en ser padrinos de Bautismo de unos hombres rabiosos; que el principe quiso tener consigo a un rabioso, para divertirse con sus espantables ahullidos; que un rabioso aprendio bastante bien la lengua Española, y finalmente que el prudente Colon se sirvio de un rabioso, para informarse de todo lo que habia ocurrido en una vasta posesion, durante su ausencia.

La anecdotita de la leche en los pechos de los Americanos es una de las mas curiosas de cuantas contienen las *Investigaciones Filosoficas*, y de las mas dignas de celebrarse con la risa general de los habitantes del Nuevo Mundo: pero es necesario confesar que el Investigador filosofico se mostró mas moderado en esto que otros autores que él mismo cita. El célebre naturalista Johnston, afirma en su *Thaumatrografia*, con la autoridad de no sé qué viagero, que en el Nuevo Mundo casi todos los hombres tienen abundancia de leche en los pechos. "En todo el Brasil, dice el autor de las *Investigaciones Historicas*, los hombres son los que dan de mamar a los niños, pues las mugeres tienen poquísima leche." ¿Qué exelentes materiales para una Thaumatrografia! Yo no sé ciertamente lo que mas deba admirar, si la temeridad, y la desfachatez de los viageros que propagan semejantes fabulas, o la sencillez de los que les dan credito. Si se hubiese observado aquel fenomeno en algun pueblo del Nuevo Mundo (lo que jamas probará Mr. de Paw), ciertamente no bastaria esto para decir que en muchas partes de America abunda la leche en los pechos de los hombres, y mucho menos para afirmarlo, como afirma Johnston, de casi todos los hombres del nuevo continente.

Las singularidades que observa Mr. de Paw en las Americanas, serian sumamente agradables si fuesen ciertas: porque ¿qué mas podrian apetecer que verse libres de los grandes dolores del parto, tener en abundancia el licor con que alimentan a sus hijos, y ahorrarse en gran parte las incomodidades que trae consigo la evacuacion y martirizados por aquellos filosofos, murieron de desesperacion en el viage." Ahora bien ni el pais que dejaban los Lapones, ni el viage que hicieron pueden compararse, con el pais y el viage de los Indios de Colon, ni yo puedo creer tan humanos a los marineros Españoles del siglo xv, como a los academicos Franceses del siglo xviii.

periodica? Pero lo que ellas tendrian a gran dicha, es en sentir de Mr. de Paw un sintoma cierto de degeneracion. La facilidad del parto demuestra, segun dice, la expansion del conducto vaginal, y la relajacion de los musculos de la matriz por causa de la profusion de los fluidos; la abundancia de leche no puede provenir sino de la humedad de la complexion, y por lo demas, las Americanas no se conforman con las mugeres del antiguo continente, el cual debe ser, segun la legislacion de Mr. de Paw, el modelo de todo el mundo. Pero ¿no es cosa admirable que el autor de las *Investigaciones Historicas* declare a las Americanas tan escasas de leche, que los hombres tienen que criar a los hijos, mientras el autor de las *Investigaciones Filosoficas*, atribuye a la complexion humeda de las Americanas la abundancia exesiva que tienen de aquel licor? ¿Y quien no echará de ver, al notar estas y otras contradicciones y disparates, publicados en Europa de pocos años a esta parte, que los viageros, los naturalistas, los historiadores, y los filosofos Europeos, han hecho de la America el almacen general de sus fabulas, y de sus delirios, para dar mas amenidad a sus obras, con la novedad de las observaciones, atribuyendo a todos los Americanos lo que se ha notado en algunos individuos, o quizas en ninguno*?

Las Americanas, sometidas a la sentencia comun de su sexo, no paren sin dolor: pero tampoco echan mano del aparato de las damas Europeas, por que son menos delicadas, y no temen tanto la molestia, ni el sufrimiento. Tevenot dice que las mugeres del Mogol paren con suma facilidad, y que en el dia siguiente al del parto, se las ve andar por las calles; sin dudar por esto de su fecundidad, ni hallar nada que decir en su complexion.

La cantidad y la cualidad de la leche de las Americanas son bien conocidas en Megico a las señoras Europeas, y Criollas, que ordinariamente les confian la crianza de sus hijos, y saben que son sanas, robustas, y diligentes en el desempeño de aquel ministerio. No basta decir que se habla de las Americanas antiguas, y no de las modernas, como tal vez responde Mr. de Paw a su adversario Pernety; pues ademas de que sus proposiciones contra ellas estan en tiempo presente, como sabe todo el que ha leído su obra, aquella distincion no puede aplicarse a muchos paises de America, y especialmente a Megico. Los Megicanos usan generalmente la misma clase de ali-

* Lo que digo de los escritores Europeos de las cosas de America, no se entiende con todos, pues entre ellos hai hombres verdaderamente sabios, y amantes de la verdad.

mento que usaban sus progenitores antes de la conquista. Habra mudado quizas el clima en otras partes por la destruccion de los bosques, y de las aguas estancadas: mas en Megico no se ha notado la menor alteracion. Los que han comparado, como yo lo he hecho, las relaciones de los primeros Españoles con el estado presente del pais, saben del modo mas positivo, que existen los mismos lagos, los mismos rios, y casi los mismos bosques que en otros tiempos.

En cuanto a la evacuacion periodica de las Americanas, ni yo puedo dar cuenta de ella, ni creo que haya muchos que puedan darla. Mr. de Paw, que desde Berlin ha visto en America tantas cosas ignoradas por los mismos Americanos, habra encontrado quizas en algun autor frances, el modo de saber lo que yo no puedo, ni quiero averiguar. Pero suponiendo que esta evacuacion sea escasa, e irregular en las mugeres de America, como pretende Mr. de Paw, nada se inferiria de aquel hecho, en contra de su complexion, porque "la cantidad de aquella evacuacion depende, como dice mui bien el Conde de Buffon, de la cantidad del alimento, y de la transpiracion insensible. Las mugeres que comen demasiado, y hacen poco egercicio, tienen los meses abundantisimos. En los paises calidos, en que la transpiracion es mas copiosa que en los frios, la evacuacion es mas escasa." Luego si esta escasez puede provenir de la sobriedad, del calor del clima, y del egercicio, ¿porqué se ha de atribuir a la mala complexion? Ademas que yo no sé como ajustar esta escasez de menstros con aquella superabundancia de fluidos, que Mr. de Paw supone en las Americanas, como efecto del desconcierto de su constitucion fisica.

No son mas eficaces las otras pruebas de la debilidad de los Americanos. Dice Mr. de Paw que eran vencidos en la lucha por los Europeos; que no podian llevar un peso mediano, y que se ha calculado haber perecido en un año 200,000 Americanos, empleados en el transporte de bagages. En cuanto a lo primero, seria necesario que la esperiencia de la lucha se hubiese hecho con muchos individuos de uno, y otro continente, y que el resultado se hallase apoyado en el testimonio de los Americanos, y de los Europeos. Sea como fuere, yo no pretendo que aquellos sean mas fuertes que estos. Los Americanos pueden serlo menos, sin que esto baste a decir que son positivamente debiles, y que en ellos ha degenerado la especie humana. Los Suizos son mas fuertes que los Italianos, y no por esto creeremos que los Italianos han degenerado, ni acusaremos el clima de aquella peninsula. El egeemplo de 200,000 hombres, muertos en un año, bajo el peso de los bagages, si fuese cierto, no probaria tanto la debilidad

de los Americanos, como la inhumanidad de los Europeos. Como perecieron aquellos 200,000 Americanos, hubieran perecido 200,000 Prusianos, si se les hubiese obligado a hacer un viage de 300, 400, o mas millas, con 100 libras de peso en los hombros de cada uno; si hubieran llevado al cuello gruesas argollas, sugetas con cadenas de hierro, obligandolos a caminar por montes, y asperezas, cortando la cabeza a los que se cansaban, o a los que se les rompian las piernas, para que no detubiesen a los otros, y dando a todos un mezquinisimo alimento, para sobrellevar tan enorme fatiga. El Señor Las Casas de cuyas obras sacó Mr. de Paw el hecho principal de la muerte de aquellos 200,000 hombres, refiere tambien todas las circunstancias que acabo de indicar; con que si lo cree en lo uno, tambien deberá darle fe en lo otro. Pero un filosofo que tanto pondera las cualidades fisicas y morales de los Europeos a espensas de los Americanos, deberia abstenerse de citar unos hechos tan poco favorables a los obgetos de su admiracion. Es cierto que no pueden inculparse a la Europa, ni a ninguna de las naciones que la componen, los exesos en qué incurren algunos de sus individuos, especialmente en paises tan remotos de la capital, y contra la voluntad espresa, y las ordenes repetidas de los soberanos: pero si los Americanos quisieran servirse de la logica de Mr. de Paw, podrian de muchos de estos antecedentes particulares, deducir consecuencias universales contra todo el antiguo continente, pues aquel escritor forma a cada tres palabras argumentos contra todo el Nuevo Mundo, de lo que solo se ha observado en un pueblo, o en un individuo, como puede ver todo el que lea sus obras.

Concede a los Americanos una gran ligereza, y velocidad en la carrera: por que desde la infancia se acostumbran a este egercicio. Por la misma razon no deberia negarles la fuerza, pues desde niños se acostumbraban, como consta por sus pinturas, a llevar grandes pesos, en cuyo egercicio debian emplearse durante toda su vida; antes bien, segun los principios de aquel autor, ninguna otra nacion deberia serles superior en esta parte, pues ninguna se egercitaba, como los Americanos hacian, en el transporte de grandes pesos, careciendo de bestias de carga* de que otras se sirven. Si Mr. de Paw hubiera visto como yo los enormes pesos que llevan a hombro los Americanos, no hubiera osado echarles en cara su debilidad.

* Aunque los Peruanos tenian animales de carga, no podian servir para la conduccion de aquellas grandes piedras que se hallan en algunos de sus edificios, como en los de Megico: con que no teniendo maquinas para facilitar la operacion, solo debian emplearse en ella las fuerzas del hombre.

Nada prueba la robustez y fuerza de aquellos pueblos, como las grandes fatigas en que estan continuamente empleados. Mr. de Paw dice que cuando se descubrio el Nuevo Mundo no se veia mas en su terreno que espesimos bosques; que en el dia hai algunas tierras cultivadas, mas no por los Americanos, si no por los Africanos, y Europeos; que el terreno cultivado con respecto al inculto está en proporcion de 2,000 a 2,000,000*. Estas tres especies son otros tantos errores: pero dejando para otra disertacion lo relativo a los trabajos de los antiguos Megicanos, y hablando solo de los tiempos modernos, no hai duda que desde los de la conquista, los Americanos solos han sobrellevado las fatigas de la agricultura, en todos los vastos paises de la America Septentrional, y en la mayor parte de los de la Meridional, conquistados por los Españoles. Allí no se ven Europeos empleados en las labores del campo. Los negros, que en el inmenso territorio Megicano son poquismos en comparacion de los naturales, se emplean en la cultura del tabaco, y de la caña, y en las elaboraciones de la azucar: pero el terreno destinado al cultivo de estas plantas, no está, con respecto a toda la tierra cultivada, ni en la proporcion de 1 a 2,000. Los Americanos son los verdaderos labradores: ellos son los que aran, siembran, escardan, y siegan el trigo, el maiz, el arroz, las habas, las habichuelas, y todos los otros granos, y legumbres; ellos los que cultivan el cacao, la vainilla, el algodón, el añil, y todas las otras plantas utiles al sustento, al vestido, y al comercio de aquellas provincias. Sin su ministerio no se hace nada, en terminos que el año de 1762 se abandonó en muchas partes la cosecha del trigo, de resultas de las enfermedades que atacaron a los Indios, y que no les permitieron hacer la siega. Mas aun puedo decir algo mas: ellos son los que cortan, y transportan de los bosques toda la leña, y madera que se consume; ellos los que cortan, transportan, y elaboran la piedra; ellos los que hacen la cal, el yeso, y los ladrillos. Ellos son los que construyen todos los edificios de aquellos pueblos, exepcto en los que no habitan; ellos los que abren, y componen los caminos; los que limpian las ciudades; los que trabajan en las innumerables minas de plata, oro, cobre, y otros metales. Ellos son los pastores, los gañanes, los tegedores, los alfahareros, los panaderos, los horneros, los correos, los mozos de cordel; en una palabra ellos son los que llevan todo el peso de los trabajos publicos, como es notorio a cuantos han estado en aquellas regiones. Esto hacen los

* Hubiera sido mejor decir "en la proporcion de 1 a 1,000," por que significa lo mismo, con numeros mas simples.

debiles, flojos, e inutiles Americanos, mientras el vigoroso Mr. de Paw, y otros infatigables Europeos se ocupan en escribir contra ellos amargas invectivas.

Estos trabajos, en que se emplean continuamente los Indios, demuestran su salud, y robustez, pues seria imposible que resistiesen a tan arduas fatigas, si fueran de una constitucion enfermiza, y si por sus venas corriese una sangre corrompida, como pretende Mr. de Paw. Para hacer creer viciosa su complexion, alega todo lo verdadero, y falso que recogio de los escritores de America, acerca de las enfermedades que reinan en algunos paises particulares de aquel vasto continente, y sobre todo, acerca del mal venereo, que cree natural de America. De este ultimo punto hablaré largamente en otra disertacion: por lo que hace a otras dolencias, yo le concedo que en la inmensa superficie de America, hai paises en que los hombres estan mas espuestos que en otras partes a ciertas enfermedades ocasionadas o por la intemperie del aire, o por la mala calidad de los alimentos: pero lo cierto es, conforme a la autoridad de muchos graves escritores, practicos en las cosas del Nuevo Mundo, que la mayor parte de aquellos paises son sanos, y que si los Americanos quisieran pagar en la misma moneda a Mr. de Paw, y a otros Europeos que escriben como él, tendrian una buena coleccion de materiales para desacreditar el clima del antiguo continente, y la complexion de sus habitantes, en las muchas enfermedades endemicas que les son propias; en la elefantiasis, y la lepra de Egipto, y Siria*; en el *verben* del Asia Meridional; en el dragoncillo, o gusano de Medina; en el *pircal* del Malabar; en el *Yaws*, o mal de Guinea; en la *tiriasis*, o dolencia pedicular de la pequeña Tartaria; en el escorbuto, o disenteria Boreal de los paises del Norte; en la *plica* de Polonia; en las paperas del Tirol, y de muchos paises Alpinos; en la sarna, la raquitis, la viruela†,

* La elefantiasis, enfermedad endemica de Egipto, y enteramente desconocida en America, fue tan comun en Europa en el siglo XII, que, segun Mateo de Paris, escritor exacto de aquel tiempo, habia 19,000 hospitales para los contagiados.

† La viruela fue llevada al Nuevo Mundo por los Europeos, como saben todos, y ha hecho mas estragos allí, que el mal venereo en Europa. La raquitis no es conocida en America, y esta es, en mi entender, la causa de no verse allí tantas personas imperfectas como en el continente antiguo. La sarna, o no existe, o es tan rara, que habiendo yo estado muchos años en aquellos paises, ni vi, ni tube noticia de ningun sarnoso. El *vomito prieto*, o *negro*, que tambien parece enfermedad endemica, es bastante moderno, y solo se padece en algunos puertos de la zona torrida, frecuentados por los Europeos. Los primeros que lo experimentaron fueron unos marineros de buques Europeos, que despues de los malos ali-